

Kader Attia

**Las cicatrices nos
recuerdan que
nuestro pasado
es real**

15.06—30.09.2018

Traditional Repair, Immaterial Injury, 2014. Instalación in situ, suelo de hormigón, grapas metálicas. Cortesía del artista. Foto: Tony Hafkensheid © Kader Attia, YEGAP, 2018

Fundació Joan Miró

* J.F... Barcelona



Obra Social "la Caixa"

Índice

Presentación	2
Nota de prensa	3
Premio Joan Miró 2017	6
El artista	9
Selección de obras y textos del artista	12
Información general	24

Presentación

Kader Attia

Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real

15 de junio – 30 de septiembre de 2018

Exposición organizada por la Fundació Joan Miró y la Obra Social "la Caixa"

La Fundació Joan Miró y la Obra Social "la Caixa" presentan la exposición de Kader Attia *Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real*.

Se trata de un proyecto firmado por el propio artista que invita al visitante a introducirse paulatinamente en los conceptos principales de su obra.

La relación entre arquitectura e historia colonial, las señales del pasado en la piel de la historia como heridas en el cuerpo, el concepto de reparación o el papel catártico del arte son algunas de las líneas esenciales del trabajo de Kader Attia que quedan reflejadas en la muestra.

***Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real* reúne más de una veintena de obras, entre fotografías, vídeos, objetos intervenidos, esculturas e instalaciones.**

El artista pone en diálogo algunas de sus piezas más destacadas de los últimos años con obra de nueva producción, como una escultura de acero inoxidable tallada en las salas de la Fundació Joan Miró a modo de espejo deformante o el proyecto audiovisual *Héroes heridos*, un documento rodado en Barcelona que recoge el testimonio de personas y entidades comprometidas con la denuncia de diversas realidades.

Kader Attia ha sido galardonado con el Premio Joan Miró 2017, una distinción bienal otorgada por la Fundació Joan Miró y la Obra Social "la Caixa", con una dotación económica de 70.000 euros y la invitación a exponer su obra a lo largo de 2018.

Nota de prensa

Kader Attia

Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real

15 de junio – 30 de septiembre de 2018

Exposición organizada por la Fundació Joan Miró y la Obra Social "la Caixa"

Barcelona, 13 de junio de 2018. *«Mantener visibles las heridas es aceptar lo real. Así que me dispuse a reparar estas heridas buscando aquello que mi investigación me había enseñado que era fundamental: que la reparación es un oxímoron que también incluye la herida. Negar la herida es mantener el dolor que genera. Al reparar las grietas de la historia con grapas metálicas, con hilo o con parches de otras culturas, a menudo contradictorias, doy voz a las víctimas; permito que el trauma nos hable y, por lo tanto, allane el camino para la catarsis».*

Kader Attia (Dugny, 1970) define su práctica artística como la encarnación de una experiencia política. Su obra es una investigación que responde, en palabras suyas, a la «urgencia de recuperar, a través de la forma, el campo de la emoción dentro del debate público con el objetivo de reparar las heridas de la historia». Este trabajo audaz y comprometido, que ha conciliado reflexión y acción a lo largo de veinte años de trayectoria, ha sido merecedor, en 2017, del Premio Joan Miró, una de las distinciones de arte contemporáneo más prestigiosas y mejor dotadas del mundo, otorgado conjuntamente por la Fundació Joan Miró y la Obra Social "la Caixa".

Kader Attia —artista galardonado en la sexta edición del premio—, Elisa Duran —directora general adjunta de la Fundación Bancaria "la Caixa"— y Marko Daniel, director de la Fundació Joan Miró— han presentado en rueda de prensa la exposición vinculada al premio bajo el título *Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real*.

La muestra, primera monográfica de Kader Attia en España, es una propuesta expositiva del propio artista que invita a descubrir paulatinamente los aspectos esenciales de su obra a través de algunas de sus piezas más destacadas de los últimos años, así como de obra de nueva producción. Más de veinte piezas, entre fotografías, vídeos, objetos intervenidos, esculturas e instalaciones, conducen al visitante por las zonas de fricción entre culturas que han sufrido relaciones desiguales. ¿Cómo abordamos, tanto en el ámbito colectivo como en el personal, el dolor del pasado? ¿Cómo tratamos las heridas? ¿Qué hacemos con los recuerdos? ¿Y con la deuda cultural y social? Para el artista, Occidente ha tratado la reparación de los episodios más cruentos e injustos de su historia colonial y bélica intentando borrar las evidencias de ese pasado, mientras que en otras culturas las señales dejadas por las vivencias traumáticas se aceptan e incluso se ponen en valor.

Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real, que toma el título de un fragmento de la novela *All the Pretty Horses*, de Cormac McCarthy, examina la historia del pensamiento sobre el poder y las heridas que la narrativa hegemónica niega, para, en palabras de Attia, «recordar la necesidad de su reparación incluso cuando sean irreparables». Organizado por la Fundació Joan Miró y la Obra Social "la Caixa", el proyecto ha contado también con la complicidad de Zachęta – National Gallery of Art de Varsovia y la Bonniers Konsthall de Estocolmo.

La exposición comienza en un espacio que principalmente reúne trabajos en torno a las relaciones entre la arquitectura y la historia colonial. Una gran instalación hecha de cuscús remeda lo que podría ser la maqueta del negativo de una ciudad en el desierto, en la cual los edificios hubieran desaparecido y dejado tras de sí únicamente el área vacía de sus plantas. La imagen de esta ausencia funciona como metáfora de la dinámica de desposesión, apropiación y reapropiación que ha regido las relaciones entre Oriente y Occidente derivadas de la colonización. Asimismo, otras obras de esta sala, como la caja de luz *Dé-construire et Ré-inventer* o la proyección *La tour Robespierre*, están conectadas con sus investigaciones en torno a la influencia de las arquitecturas vernáculas orientales en la arquitectura occidental moderna y al impacto de la construcción afroárabe tradicional —en concreto, de la legendaria ciudad argelina de Ghardaia— en la estética de Le Corbusier. La instalación *Indépendance Tchao* —en la que el artista reproduce un hotel de Dakar cerrado desde hace una década utilizando los archivadores donde la policía argelina guardaba los informes de los activistas— completa este ámbito expositivo dedicado a la arquitectura como cuerpo que muestra sus propias cicatrices en el espacio público.

Las señales del pasado en la piel de la historia como heridas en el rostro humano —que esconder o mostrar— son el tema en torno al cual se reúnen las obras de la siguiente sala. Una de sus piezas más célebres preside este espacio: se trata de la proyección *Open Your Eyes*, en la que se confrontan imágenes de objetos tradicionales africanos reparados introduciendo elementos occidentales y fotografías de soldados desfigurados durante la Primera Guerra Mundial que se conservan en los archivos del Historisches Museum de Fráncfort, del Musée du Service de Santé des Armées de París y de la Wellcome Collection de Londres. A continuación, la escultura *Chaos + Repair = Universe*, un mundo hecho añicos y ensamblado con rudimentarias grapas metálicas, exhibe las fracturas por donde se ha tejido su unidad, una imagen que le sirve para plantear tanto el orden cíclico universal de destrucción y reparación como el proceso contemporáneo de globalización. Precisamente sobre los efectos de la globalización en las personas, a menudo visibles, como una herida en el cuerpo, versa el proyecto audiovisual que Attia ha producido específicamente para la exposición y que se muestra en este espacio. Se trata de un audiovisual en tres pantallas titulado *Héroes heridos* y elaborado a partir de una serie de entrevistas filmadas en Barcelona que recogen el testimonio de personas y entidades comprometidas con la denuncia de

realidades como la situación de las personas migrantes, los centros de internamientos para personas extranjeras, la criminalización de los manteros o el uso policial de balas de goma, entre otros. Según Attia, este documento representaría «el reverso ético de muchas obras de la muestra que abordan los mismos temas desde un planteamiento más estético».

«De la cultura a la naturaleza, del género a la arquitectura, de la ciencia a la filosofía, cualquier sistema de la vida es un proceso de reparación infinito».

Para Kader Attia, toda herida clama una reparación, y la obra de arte juega un papel crucial en este proceso al facilitar la catarsis. El artista ha dedicado gran parte de su trayectoria a investigar la noción de reparación a partir del análisis de las dinámicas naturales y las diversas aproximaciones culturales al concepto. El siguiente espacio de la exposición incluye algunas de sus obras más relevantes al respecto, como la instalación *J'accuse*, una serie de bustos tallados en madera, de nuevo a partir de retratos de soldados heridos durante la Primera Guerra Mundial. El impactante conjunto escultórico actúa de prólogo a la proyección de la película antibélica homónima que el director francés Abel Gance rodó en 1938. Este ámbito expositivo también acoge unas esculturas de acero inoxidable talladas por el artista en las salas de la Fundació para el proyecto que, colgadas en la pared, funcionan como espejos deformantes, y unos lienzos rajados y reparados posteriormente mediante un bordado que llevan por título *Mirrors*.

«Las obras de arte —escritas, pintadas o representadas— son espejos, para bien o para mal, de historias pasadas, presentes y futuras».

Precisamente, la última sala de la exposición desarrolla la metáfora de la obra de arte como espejo que nos obliga a hacer frente a nuestra imagen, individual o colectiva. En ella se exponen obras como el espejo suturado de *Repaired Broken Mirror #9*, que al mirarnos en él revela las cicatrices que nos conforman y que hemos aprendido a olvidar u ocultar. Esta pieza establece un diálogo con otras obras destacadas de la muestra como *Mirror Mask*, una máscara ritual africana tachonada de espejuelos que alude al carácter fragmentario y fracturado de toda identidad. Completa este recorrido la proyección del film *Reflecting Memory*, un poema cinematográfico que pone en diálogo el síndrome del miembro fantasma —la percepción de sensaciones a menudo dolorosas procedentes de un miembro amputado como si todavía estuviera unido al cuerpo— con las lesiones procedentes de los traumas históricos que persisten en la psique colectiva y emiten llamados constantes a la reparación. A estos traumas apuntan otras dos obras que se reflejan en el laberinto de espejos de Attia: la palabra *Humiliation* esculpida en una pared de pladur y la gran instalación *Intifada*, que parte del conflicto palestino-israelí para examinar los vínculos entre la reapropiación y la reparación.

Premio Joan Miró

Con el prestigio de la institución impulsora, la Fundació Joan Miró, y el apoyo económico de la Obra Social "la Caixa" –que se hace cargo de la dotación de 70.000 euros del premio y de la producción de la exposición–, el Premio Joan Miró ha alcanzado su sexta edición y se ha consolidado como uno de los reconocimientos artísticos más destacados en el ámbito del arte contemporáneo. En las ediciones anteriores, el galardón ha sido otorgado a los artistas Olafur Eliasson, Pipilotti Rist, Mona Hatoum, Roni Horn e Ignasi Aballí. Además de recibir esta dotación económica, el artista distinguido presenta una exposición monográfica de gran formato en la Fundació Joan Miró de Barcelona. El premio se completa con un trofeo de titanio concebido por el diseñador André Ricard.

El jurado del Premio Joan Miró 2017 está formado por: Iwona Blazwick, directora de la Whitechapel Gallery (Londres); Magnus af Petersens, director del Bonniers Konsthall (Estocolmo); Alfred Pacquement, exdirector del Musée national d'art moderne, Centre Georges Pompidou (París); Nimfa Bisbe, jefa de las colecciones de arte de la Fundación Bancaria "la Caixa", y Rosa Maria Malet, ex directora de la Fundació Joan Miró (Barcelona). Los miembros del jurado, todos ellos profesionales de reconocido prestigio en el campo del arte contemporáneo, han seleccionado al ganador apreciando su visión y compromiso creativo, valores que también caracterizaron la obra de Joan Miró.

Declaración del Jurado del Premio Joan Miró 2017

“Tras haberse reunido para deliberar, el jurado del Premio Joan Miró ha acordado por unanimidad otorgar la distinción al artista francoargelino Kader Attia. Creado en 2007, el premio se concede cada dos años a un artista internacional por su mérito artístico, así como por su afinidad intelectual con la obra y el legado de Joan Miró.

En el caso de Kader Attia, el jurado aplaude la amplitud de su investigación, el enfoque audaz y sincrético del impacto y los efectos persistentes del colonialismo, así como su elaboración, enciclopédica pero matizada, de la noción de reparación como base de su producción artística. El compromiso apasionado de Attia con su tiempo y con el destino compartido de la humanidad tiene vínculos estrechos con la participación de Joan Miró en los episodios críticos que marcaron a su generación. El posicionamiento singular de Attia respecto a las relaciones complejas y a menudo traumáticas entre las culturas humanas resuena igualmente en las aspiraciones universales de Miró. Es por estos aspectos destacados de la obra de Kader Attia que el jurado es unánime en su decisión y se complace en añadir su nombre a la creciente y notable lista de los ganadores del Premio Joan Miró.”

Intervención de Kader Attia al recibir el Premio Joan Miró (fragmentos)



Anuncio del Premio Joan Miró 2017 Foto: Pere Pratdesaba
© Fundació Joan Miró

«Me resulta muy interesante todo este proceso en el ámbito personal, como una especie de culminación de mi relación con Barcelona y con esta institución, ya que hace veinte años fui estudiante en esta ciudad y, claro está, también visitante de la Fundació Joan Miró. Ahora, cuando vuelvo, y lo hago a menudo desde 2011, y percibo los cambios urbanos acelerados, me pregunto qué es esta ciudad en relación con España, con Europa, con el mundo. Hace veinte años la recorrí con mi cámara —analógica, por supuesto—, fotografiando aquí y allá arquitecturas totalmente destruidas.

Recuerdo un cuartel de policía abandonado en la confluencia entre la Diagonal y el mar que ahora alberga una universidad. Hice muchas fotografías de aquel lugar. Una vez en París, saqué una imagen de esta serie: una de esas ventanas típicas del siglo XIX con los cristales rotos. La amplié a escala real, hice muchas copias y las pegué por todas las calles de París. No hablábamos de arte callejero en esa época, pero lo era, sin duda. Con los años me he dado cuenta de que esa Barcelona desaparecida, pero no del todo —las cicatrices están ahí, pueden observarse—, me ha influido muchísimo, sobre todo en mi interés por la arquitectura. Pero nunca imaginé en esa época el mundo en el que vivimos hoy a escala global, y creo que no soy el único.

Toda mi educación, incluido el episodio de formación en esta ciudad, me ha ayudado a entender de una manera muy Édouard Glissant que el mundo de hoy es especialmente una mezcla de culturas, de intercambios dentro de esa dinámica de movimientos culturales, económicos, intelectuales, políticos, etc. Pasé la mayor parte de mi juventud entre Argelia y Francia y ese movimiento que mi padre me explicaba también en clave Glissant —dando más importancia al tránsito, al viaje mismo, que al punto de partida o de llegada—, ese movimiento entre dos sitios y dos contextos culturales, me marcó profundamente.

Después de muchos años de trabajo e investigación sobre el terreno en África, Barcelona, Latinoamérica, Asia, me di cuenta de que el arte como proceso poético y político de creación del ser humano, como disciplina de conocimiento tan importante como la ciencia en el paisaje de la producción humana, es una herramienta necesaria para abrir los ojos del ser humano. Por eso presenté una obra hace unos años en Documenta titulada Open Your Eyes, que explica como mientras el Occidente moderno se ha regido siempre según el principio de que las heridas tienen que

desaparecer cuando reparamos una cosa, que deben ser borradas, en las sociedades tradicionales africanas o asiáticas, por ejemplo, la reparación tiene que aparecer.

En Japón tienen una técnica sublime: el kintsugi. Cuando una copa de la ceremonia del té se rompe la reparan pintando con oro la fractura. El ritual dice que te ofrecen la taza con la herida mirando hacia ti y, al cogerla, tú la giras para hacerla visible. En África los ejemplos son muy interesantes. Los objetos de la vida cotidiana y los objetos sagrados se reparan mediante procesos artesanales que hacen que la herida sea más visible e incluyen, además, materiales que vienen de Occidente, del colonizador, del ocupante: objetos manufacturados, plástico... Parece muy simple, pero la metáfora es mucho más complicada: el mundo posmoderno está inmerso en una total negación del tiempo, de la herida y, por tanto, de su historia. Y ese es el mundo en el que vivimos: un mundo lleno de fantasmas, de heridos dolientes que reclaman ser reparados.

Como dice Fethi Benslama, un psicoanalista lacaniano tunecino que dirige el hospital de Bobigny, en París, solo hay que mirar el callejero, sus nombres principalmente son de personas muertas. Según él, caminamos por un cementerio, por las arterias de la muerte, y esto nos afecta, es una tumba psicológica. Pero el proceso posmoderno neoliberal hace que nos focalicemos en el ahora. En esta negación tan fuerte no solo no podemos entender nuestro presente, sino que tampoco podemos visualizar el futuro.

Lo que me fascina es que el poder poético del arte tiene esa fuerza de tocar profundamente cada ser humano de forma única. El arte tiene esa capacidad catártica de reunir a gente de todas las orientaciones políticas, incluso si no estamos de acuerdo o precisamente porque no estamos de acuerdo. Es un ágora para hacer surgir y compartir emociones, puntos de vista, para el diálogo. La dimensión poética del arte como su razón de ser es una fuerza muy importante que se ha negligido en las últimas décadas. El impacto de las nuevas tecnologías en nuestra vida es positivo, porque nos ayuda a hacer cosas más rápido, pero también está transformando nuestra vida y nuestra realidad rápidamente. El arte físico, formal, presente o mucho más conceptual tiene esa fuerza de mantenernos conectados a la realidad de forma dinámica y no solo pasiva, al contrario que la tecnología que nos despersonaliza. La presencia de una obra de arte, como una escultura de Miró, una máscara africana, un crucifijo de la Edad Media, una pieza musical, incluso, la poesía, todo lo creado por el ser humano, es lo que nos ayuda a construirnos y a vivir en la realidad, al contrario de lo virtual, que es exclusivamente arquitectura o mitología del ahora».

Fundació Joan Miró, octubre de 2017

El artista



Kader Attia, Premi Joan Miró 2017
Foto: Pere Pratdesaba
© Fundació Joan Miró, Barcelona

Kader Attia (Dugny, 1970) es un artista francoargelino que actualmente vive y trabaja en Berlín y Argel. Attia pasó su infancia a caballo entre la Argelia de sus padres y los suburbios de su París natal. Como artista en formación tomó contacto con diferentes culturas viviendo en latitudes distantes: en la República Democrática del Congo, donde tuvo su primera exposición individual, en 1996; en Venezuela, y en la ciudad de Barcelona. Esta vivencia de la multiculturalidad, esencial en su propia identidad, se ha convertido en el fundamento de una práctica artística dinámica que reflexiona sobre la estética y la ética de diferentes culturas.

En concreto, desde un enfoque poético y simbólico, Kader Attia examina las amplias repercusiones de la hegemonía cultural occidental y el colonialismo sobre culturas no occidentales y el retorno de este impacto sobre Occidente mismo. El artista se ha adentrado en las políticas de identidad coloniales y poscoloniales, basculando de la tradición a la modernidad, a la luz del actual mundo globalizado, creando una auténtica genealogía.

Partiendo de la práctica escultórica, a lo largo de su trayectoria Kader Attia ha desarrollado una producción artística multidisciplinar que comprende una extensa gama de técnicas, materiales, escalas y símbolos. Su obra fotográfica y sus películas, particularmente abocadas al detalle, capturan el «ruido silencioso», en palabras de Attia, que surge de la historia de la colonización. El artista utiliza también la instalación de factura minimalista para recrear espacios que cuestionan al espectador con relación a sus fantasías y fobias. En cuanto a sus esculturas, elaboradas con materiales poco convencionales —desde cuscús hasta bolsas de plástico—, se caracterizan a menudo por la contraposición de un atractivo sensorial formal y un contenido penetrante. No en vano Attia apunta: «En mi práctica artística la forma es tan importante como el concepto, ya que describe la presencia fundamental del espacio dentro de este diálogo inseparable que

mantiene con el tiempo. El lazo que liga estos estados paradójicos podría ser una reparación».

Precisamente, este concepto central en torno a la cuestión colonial ha guiado su investigación artística en la última década. Attia entiende la reparación como una constante en la naturaleza humana, y «la moderna mente occidental y el pensamiento tradicional extraoccidental siempre han tenido una visión contraria». El objetivo de su trabajo es «contribuir a reparar las lesiones sociales que son centenarias y planetarias». Más allá de la restitución financiera o las medidas políticas, el artista observa y aborda en su obra las otras heridas persistentes del conflicto: las secuelas sutiles de tipo psíquico, histórico, lingüístico, personal o generacional. «Para mí, la idea de la reparación no es más que un continuo. La reparación no es ni un principio ni un final, es justamente el espacio intermedio. A menudo utilizo los aspectos más tangibles (como la carne destruida o los objetos rotos) para explicar con claridad los asuntos en juego en procesos de reparación, sean concretos o abstractos, ya que operan con los mismos principios».

El amplio espectro de intereses de Attia le ha llevado a recorrer con frecuencia a otras disciplinas del conocimiento, incluyendo la medicina, la física, la filosofía, el psicoanálisis, la arquitectura, la historia y la ciencia política. Kader Attia ha profundizado en el concepto de *reparación* desde la óptica de estos ámbitos, detectando sus interrelaciones y expandiendo sus interpretaciones. «Se podría considerar que cuando algo se rompe solo hay que volver a colocar las piezas. Pero, de hecho, la reparación no está relacionada solo con el control. Es un proceso que se puede entender, por ejemplo, como una forma de reapropiación cultural. O que observamos en dinámicas paralelas a otras escalas, como la recreación, la selección natural, la traducción, la absorción, la mejora, la rectificación o la transformación. De la cultura a la naturaleza, del género a la arquitectura, de la ciencia a la filosofía, cualquier sistema de la vida es un proceso de reparación infinito. La reparación posibilita su continuidad».

Attia cursó estudios de Filosofía y Bellas Artes en la École supérieure des arts appliqués Duperré y en la École nationale supérieure des Arts Décoratifs, en París, así como en la Escola Massana, Centro de Arte y Diseño, de Barcelona. Su obra se ha expuesto en las principales instituciones internacionales de arte contemporáneo: Centre Pompidou, París; Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York; Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York; Tate Modern, Londres; Whitechapel Gallery, Londres; Museum of Contemporary Art Australia, Sídney; KW Institute for Contemporary Art, Berlín, o Museum für Moderne Kunst, Fráncfort, entre otras. También ha sido incluida en múltiples bienales, como la de El Cairo, la de Marrakech, la documenta de Kassel o la Bienal de Venecia. Ha sido galardonado con el Premio Bienal de la Bienal de El Cairo en 2008, el Premio de Arte Abraaj Capital en 2010 y el Premio Marcel Duchamp en 2016.

Su trabajo aparece en numerosas colecciones en todo el mundo y está representado por: Galerie Nagel Draxler, Berlín y Colonia; Lehmann Maupin, Nueva York, Hong Kong y Seúl; Galerie Krinzinger, Viena, y Galleria Continua, San Gimignano, Pekín, Les Moulins y La Habana.

Entre sus exposiciones más recientes destacan: *Les racines poussent aussi dans le béton*, una muestra individual en el MAC VAL, Musée d'art contemporain du Val-de-Marne, Vitry-sur-Seine, y *Kader Attia*, en The Power Plant, Toronto; *Viva Arte Viva*, en la 57.ª Bienal de Venecia; *Sacrifice and Harmony*, una exposición individual en el Museum für Moderne Kunst de Fráncfort; *The Injuries Are Here*, una muestra individual en el Musée cantonal des Beaux-Arts de Lausana; *Culture, Another Culture Repaired*, en el Middelheimmuseum, Amberes; *Contre Nature*, una presentación individual en el Beirut Art Centre; *Continuum of Repair: The Light of Jacob's Ladder*, en Whitechapel Gallery, Londres; *Reparatur. 5 Akte*, en el KW Institute for Contemporary Art de Berlín, o *Construire, déconstruire, reconstruire : le corps utopique*, una exposición individual en el Musée d'art moderne de la Ville de Paris. También ha expuesto en la Biennale of Contemporary African Art de Dakar; en dOCUMENTA (13), Kassel; en el Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York (*Performing Histories (1)*), y en la Tate Modern, Londres (*Contested Terrains*).

Actualmente, Kader Attia divide su tiempo entre sus talleres de Berlín y Argel y está profundamente comprometido con la programación de La Colonie, un espacio de intercambio cultural y artístico en París.

Más información sobre Kader Attia y su trayectoria en <http://kaderattia.de/>

Selección de obras y textos del artista

Sala 17

Kader Attia

Hommage à Ibrahima Sow,
2018.

Vídeo HD, 16:9, color, sonido

Cortesía del artista

© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

Untitled (Couscous), 2009

Escultura en el suelo. Cuscús, pintura
acrílica negra, foco

Cortesía del artista; Galerie Nagel

Draxler Berlin/Cologne; colección

Frac Centre – Fonds Régional d'Art

Contemporain, Orleans

Foto: François Fernandez

© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

Dé-construire et Ré-inventer, 2012

Caja de luz

Cortesía del artista y Galleria Continua

Foto: Kader Attia

© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

La Tour Robespierre, 2018

Vídeo HD, 16:9, color, sonido;

2 min 14 s

Cortesía del artista

Foto: Aurélien Mole

© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

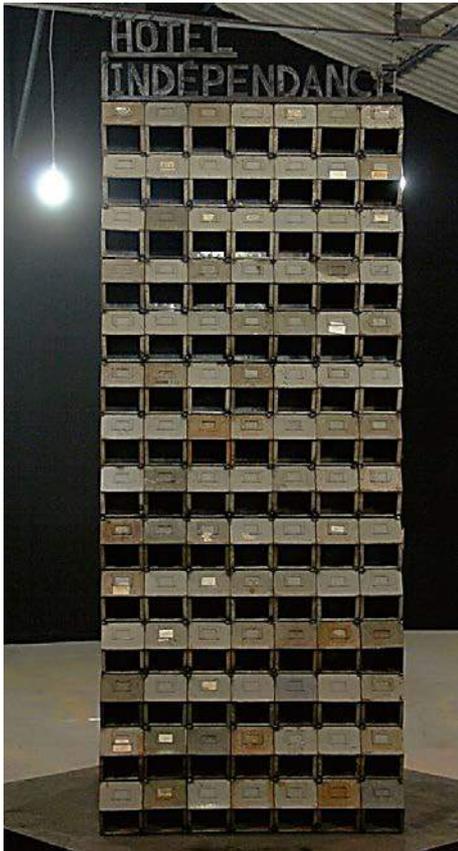
Indépendance Tchao, 2014

Escultura. Cajas metálicas antiguas de la administración colonial francesa

Cortesía del artista y Galerie Nagel Draxler Berlin/Cologne

Foto: Simon Vogel

© Kader Attia, VEGAP, 2018



[...] A raíz de mis investigaciones sobre la arquitectura moderna y su relación con la historia colonial, en particular la de África, me ha fascinado un edificio de Dakar situado en un lugar llamado Place de l'Indépendance. Este hermoso edificio lleva más de diez años cerrado por un conflicto entre las fuerzas políticas y el verdadero propietario, que es el arquitecto y constructor del edificio, a quien conocí hace cuatro años. Nadie acaba de entender por qué este maravilloso hotel, llamado Hotel Indépendance, sigue cerrado, pero muchos suponen que se debe a una especie de campaña política que afirma que existe riesgo de derrumbe inminente. Al investigar más a fondo el tema, descubrí que, según me contó el propietario, gracias a otros arquitectos senegaleses el edificio es totalmente estable y está firmemente asentado sobre sus cimientos.

Casi en el mismo momento en que clausuraban este edificio, yo estaba en

Argelia reuniendo viejas cajas oxidadas, utilizadas por la policía en los años cuarenta y cincuenta para recopilar información sobre los activistas argelinos.

En un proceso que denomino reapropiación, he girado las cajas hacia arriba y hacia abajo para crear un perfecto eco geométrico de la sorprendente celosía moderna creada en el diseño de la fachada del Hotel Indépendance. [...] El engaño de la independencia es el tema fundamental de esta obra; es una crítica de la caída de la posindependencia en la burocracia y la corrupción en que están sumidos tanto África como muchos otros países.

© Kader Attia

Sala 18



Kader Attia

Chaos + Repair = Universe, 2014.

Fragmentos de espejo, cables metálicos

Vista de la exposición *Sacrifice and Harmony*, en el MMK Museum für Moderne Kunst, Fráncfort, 2016 Cortesía del artista y Galleria Continua

Foto: Axel Schneider

© Kader Attia, VEGAP, 2018

Kader Attia

Héroes heridos, 2018

Proyección de vídeo multicanal

Cortesía del artista

© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

Mirrors And Mask, 2013

Máscara de madera, fragmentos de espejo, pie de acero, pedestal

Colección Robert Müller-Brunotte, Dan Söderholm, Estocolmo/Berlín

© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

Open Your Eyes, 2011

Doble proyección de diapositivas, 80 diapositivas cada una

Cortesía del artista; colección MoMA, Nueva York; colección Frac Centre – Fonds Régional d'Art Contemporain, Orleans; colección Moderna Museet, Estocolmo; colección particular, y Galleria Continua

Foto: Musée du Service de Santé des Armées, París; Martin Monestier, y Royal Museum for Central Africa, Tervuren

© Kader Attia, VEGAP, 2018



[...] Cuando descubrí una escultura ritual congoleña de la cultura vili a la que le faltaba un ojo, que había sido reparado en su entorno original con un botón europeo, me quedé atónito. Después, cuando me di cuenta de que aparentemente la escultura había permanecido en los almacenes de la institución sin haber sido expuesta desde su llegada a Europa, sentí intensamente la incomprensión que ha mostrado siempre Occidente en lo que respecta a los elementos inesperados de las culturas no occidentales, y en especial de las que había colonizado.

[...] Si bien en Occidente la idea de la reparación trata de «volver a poner las cosas en su sitio», siguiendo la búsqueda de la perfección propia del pensamiento occidental, por el contrario, en el mundo no occidental la reparación no regresa al estado inicial, sino que le da una forma distinta al objeto roto, y crea, así, un nuevo vocabulario estético.

A principios del siglo pasado, cuando se trajeron a Europa miles de objetos africanos —máscaras y esculturas, por ejemplo—, este continente estaba sufriendo uno de sus mayores traumas: la Primera Guerra Mundial. Durante y después de este conflicto, regresaron a sus hogares millones de soldados gravemente heridos y desfigurados. En ese primer momento de la modernidad, esas heridas sumamente complejas, en especial las faciales, desembocaron en una manera distinta de reparar el cuerpo.

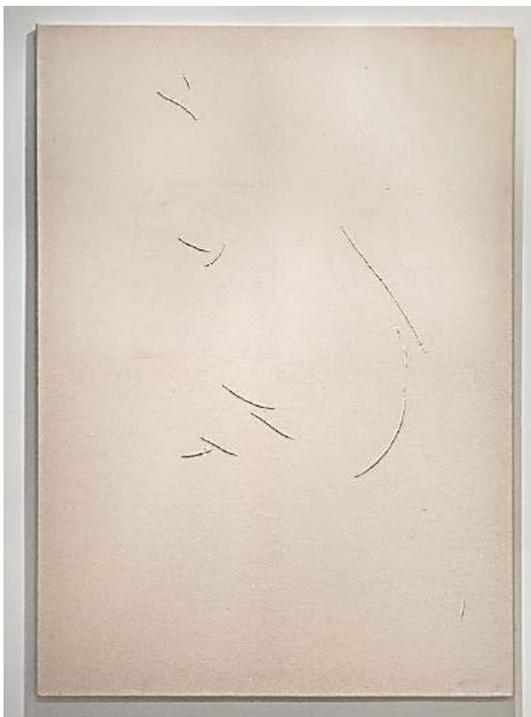
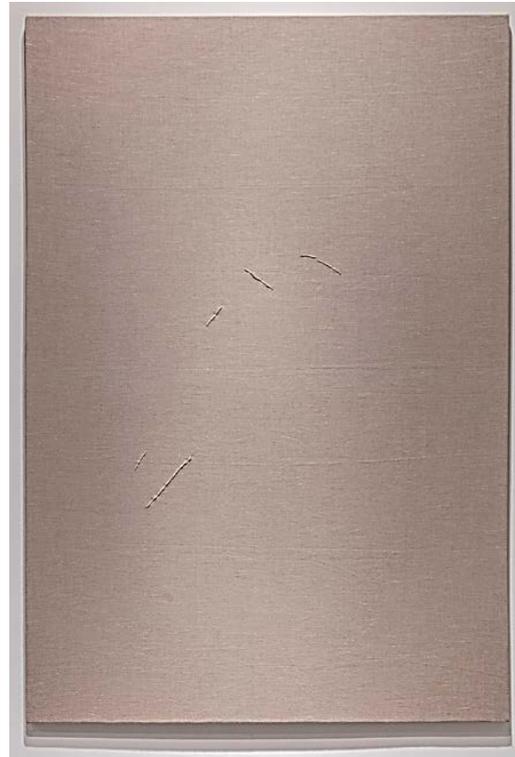
Este nuevo contexto era el laboratorio médico dedicado a desarrollar y aumentar la práctica de la reparación, un inicio de la cirugía plástica, en las caras desfiguradas. A veces las intervenciones eran tan rudimentarias que surge una analogía evidente entre las esculturas y máscaras africanas reparadas y las «caras rotas» de Europa. He señalado los parecidos entre estos dos tipos de reparación en Open Your Eyes. Esta obra muestra formalmente cómo se relaciona el «radicalismo» del contexto de cualquier trauma físico con su reparación, primero como una ética y después como una estética.

Pero detrás de esta ética de la reparación se oculta siempre una señal de otredad. Es aquí donde radica la relación paradójica entre los objetos africanos rotos, reparados de manera no idéntica, recalcada por una presencia inesperada, y la obsesión de la modernidad occidental por el equilibrio entre cómo era antes y cómo debería ser después de la reparación. De hecho, mientras que al principio la reparación de las caras en Occidente era imperfecta, su objetivo visto desde el ahora es una imagen falsa, lisa y tersa. Y, al igual que en los numerosos ámbitos globalizados por la modernidad, la reparación de las caras y los cuerpos rotos ha llevado a la glorificación actual de la cirugía plástica: otro mito generado por el pensamiento moderno, el mito de la perfección.

Ahora, habiendo observado el cinismo de esta falta de reconocimiento durante muchos años —del que Occidente es plenamente partícipe, no solo políticamente, sino también a través de las artes y las ciencias—, intento encontrar el diálogo oculto que podría ser un pliegue entre estas dos «universalidades» de las que hablamos. [...]

Kader Attia: *Open Your Eyes: 'La Réparation' in Africa and in the Occident*

Sala 19



Kader Attia
Mirrors, 2018
Lienzo bordado
Cortesía del artista; Lehmann Maupin, Nueva York, Hong Kong y Seúl, y Galerie Nagel Draxler, Berlin/Cologne
Foto: Tony Hafkenschaid
© Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

J'accuse, 2016

Instalación. Bustos de madera sobre bases de metal, proyección de vídeo monocanal, color, sonido

Vista de la exposición *Sacrifice and Harmony*, MMK Museum für Moderne Kunst, Fráncfort, 2016

Cortesía del artista y Galerie Nagel Draxler Berlin/Cologne

Foto: Axel Schneider

© Kader Attia, VEGAP, 2018

[...] La certeza de una sociedad es una amnesia que la arrastra, tarde o temprano, hacia la repetición de sus errores. El título de la instalación, *J'accuse!*, recupera no solo el titular del artículo de Émile Zola en el que se comprometía públicamente con la defensa del capitán Dreyfus, condenado por espionaje debido a un trasfondo de antisemitismo, sino también la película de Abel Gance, quien decide producir después de la Primera Guerra Mundial una inmensa obra pacifista para describir los desastres de la guerra. Cuando Gance se propone en 1918 rodar caras rotas auténticas para evidenciar el horror de la guerra y aterrorizar al gran



público a fin de disuadirlo de repetir lo inimaginable, todos los soldados a quienes invita a participar se niegan a hacerlo.

Así pues, se ve obligado a rodar la película con actores maquillados. Casi dos décadas después, en pleno ascenso del nazismo, Gance decide reconectar con las caras rotas para mostrarle al mundo lo que produce una guerra, en una escena en la que un personaje invoca a los muertos de la Gran Guerra de todos los países para que vuelvan y disuadan al hombre de volver a caer en la misma trampa. Junto con mis ayudantes en Dakar, descendientes de la infantería colonial senegalesa llamada tirailleurs sénégalais, esculpí en árboles centenarios las caras rotas que encontré en los archivos de hospitales en Francia y Alemania. Para representar los fantasmas de la guerra de 1914-1918, mientras se proyectaba la película de Abel Gance, construí la silueta de una columna de marcha de caras rotas detenidas en el tiempo y en el espacio, viendo desfilar frente a ellos a los soldados en la pantalla.

La obra de arte desempeña un papel esencial en el proceso de reparación. Aparte del hecho de que constituya de por sí una reparación, también cuestiona un horizonte político que alcanza a todos los ámbitos de la sociedad. Es siempre comentada, incluso odiada, pero nunca carente de sentido. ¿Por qué? Porque encarna el campo de la emoción. Es a la vez una proyección y un espejo necesario de una sociedad que intenta exorcizar su maldad para alcanzar la paz interior — «para purificarse», dijo Aristóteles—, y restaurar, así, la paz en la comunidad. Él lo llamó catarsis; [7] yo lo llamo el campo de la emoción.

Las obras de arte —ya sean escritas, pintadas o representadas en un escenario— son espejos, para bien o para mal, de las historias pasadas, presentes y futuras.

La historia del pensamiento sobre el poder, heredera de la esclavitud, de la colonización y de los genocidios, escribe incansablemente un relato hegemónico y universalista, negando mediante su certeza el de los fantasmas de las heridas que causó, y que crecen sin parar, a pesar del tiempo transcurrido desde el trauma. Como un miembro fantasma, esas heridas siguen ahí y las obras son un medio para recordar la necesidad de su reparación, incluso cuando son irreparables.

Kader Attia: *The Field of Emotion* <http://kaderattia.de/the-field-of-emotion/>

[6] Abel Gance, *J'accuse*, Pathé Frères/United Artists, 1919; Abel Gance, *J'accuse*, Forrester-Parents-Productions, 1938.

[7] Aristóteles, *Peri Poietikes / Poetics*, capítulo 6.



Kader Attia

Intifada: The Endless Rhizomes of Revolution, 2016

Instalación. Esculturas metálicas, goma, piedras,
periódicos, fotocopias

Vista de la exposición *Sacrifice and Harmony*, MMK
Museum für Moderne Kunst, Fráncfort, 2016

Cortesía del artista, Galerie Krinzinger y Galerie Nagel
Draxler Berlin/Cologne

Foto: Axel Schneider

© Kader Attia, VEGAP, 2018

[...] De lo que trata este proyecto, como sucede muy a menudo en mi obra, es de dos aspectos fundamentales del universo. Por una parte, la reapropiación, es decir, cómo lo que nos ha oprimido, lo que nos ha controlado, el material de construcción que es el metal que sirve para hacer pilares de hormigón, y que se ve sobresaliendo de las casas en todos los países en vías de desarrollo, se recicla/se recupera para la defensa, para la lucha. Y, por otra parte, cómo esta reutilización de un material cotidiano como arma de rebelión (la reapropiación) se convierte, encarna, al menos en este gesto, una forma de reparación a través de un deseo de reparación social; el deseo de reparación de una desigualdad social, cultural, racial, con la esperanza de alcanzar un futuro ideal y una libertad de los cuales el individuo o el grupo social oprimido lleva largo tiempo excluido [...].

© Kader Attia

Kader Attia

Humiliation, 2018
 Escultura mural *in situ*
 Cortesía del artista
 Foto: Pere Pratdesaba
 © Kader Attia, VEGAP, 2018



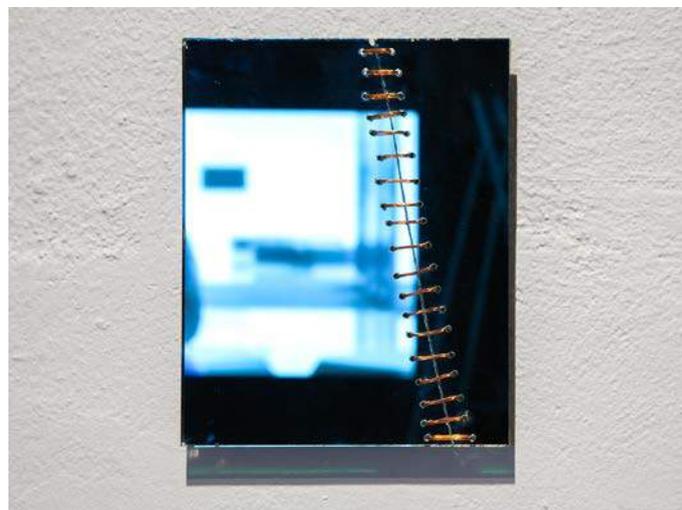
Kader Attia

Entropy, 2016
 Brazo extensible de acero
 inoxidable, escultura africana
 antigua, plancha de acero
 Cortesía del artista y
 Lehmann Maupin, Nueva York,
 Hong Kong y Seúl
 Foto: Vanni Bassetti
 © Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia

Repaired Broken Mirror #9,
 2015.
 Espejo y alambre
 Colección Robert Müller-
 Brunotte, Dan Söderholm,
 Estocolmo/Berlín
 Foto: Pere Pratdesaba
 © Kader Attia, VEGAP, 2018



Kader Attia*Reflecting Memory*, 2016

Proyección de vídeo digital HD monocanal, color, sonido

Cortesía del artista; Galleria Continua; Galerie Krinzinger; Lehmann Maupin, Nueva York, Hong Kong y Seúl, y Galerie Nagel Draxler Berlin/Cologne

Foto: Kader Attia

© Kader Attia, VEGAP, 2018

Este poema cinematográfico presenta entrevistas con cirujanos, neurólogos y psicoanalistas sobre el fenómeno del miembro fantasma, la sensación de que una extremidad ausente sigue unida al cuerpo después de una amputación física y la alucinosis consiguiente. La causa más frecuente de esta afección puede hallarse en las llamadas neuronas espejo, que mandan impulsos en respuesta al deseo mimético (René Girard) y son específicas del ser humano. Más allá de la relevancia científica y política de la investigación, la obra ofrece un recorrido a través de fenómenos miméticos e híbridos, como la música dub (género originario de Jamaica y basado en la eliminación de determinados sonidos). Haciendo referencia a heridas tanto íntimas como colectivas, a síntomas materiales e inmateriales, la película se extiende más allá de la amputación física e individual para remontarse a los fantasmas de la historia contemporánea (la esclavitud, el colonialismo, el comunismo y el genocidio) y sus reivindicaciones de reparación.



Nuestro mundo contemporáneo está atormentado por las heridas de su pasado. A lo largo de los siglos, han ido surgiendo numerosas desigualdades: entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre razas, entre culturas. Desde los albores de la humanidad, han habitado la Tierra cien mil millones de seres humanos. El rastro de su existencia permanece en nuestra psique. Pero los traumas causados por los peores momentos de la historia, como puedan ser las guerras, las hambrunas y los genocidios, han dejado cicatrices materiales e inmateriales duraderas que, como el miembro fantasma de una parte amputada del cuerpo, siguen ahí. Y exigen reparación [...].

Kader Attia: *The Field of Emotion* <http://kaderattia.de/the-field-of-emotion/>

Información general

Horarios

Martes, miércoles y viernes	10 - 20 h
Jueves	10 - 21 h
Sábados	10 - 20 h
Domingo y festivos	10 - 15 h
Lunes no festivos	Cerrado

Entrada general

Exposición Temporal:	7 € / Reducida*: 5 €
Colección Permanente + Exposición Temporal:	12 € / Reducida*: 7 €

*Estudiantes de 15 a 30 años y visitantes mayores de 65 años
Menores de 15 años y parados (acreditados): entrada gratuita

Pase anual	13 €
Servicio de guía multimedia	5 €
Articket BCN (6 centros de arte de Barcelona)	30 € www.articketbcn.org

Accesibilidad



Imágenes disponibles para prensa y **dosier** digitalizado, en nuestra sala de prensa virtual www.fmirobcn.org/prensa y en el enlace <http://bit.do/ekKrM>

Sigue las actividades de *Kader Attia. Las cicatrices nos recuerdan que nuestro pasado es real* en las redes sociales con la etiqueta [#KaderAttia](https://twitter.com/KaderAttia) y en la web www.fmirobcn.org.

Fundació Joan Miró

 Barcelona



Obra Social "la Caixa"

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
T +34 934 439 070
press@fmirobcn.org

www.fmirobcn.org

